



## ARQUIDIÓCESIS DE MANIZALES VICARÍA DE PASTORAL PLAN DE PASTORAL 2015 – 2020

### 7. NUESTRO PLAN DE PASTORAL: UNA PASTORAL CON ÉNFASIS EN PROCESOS DE INICIACIÓN CRISTIANA

Distintos estudios, documentos del Magisterio universal y documentos de Conferencias episcopales en todo el mundo coinciden en señalar que **la iniciación cristiana** y la catequesis que la acompaña revisten gran importancia pastoral en la tarea de la Iglesia en la actualidad.

#### ¿Qué es la iniciación cristiana?

En primer lugar tendríamos que decir que la iniciación cristiana es un don, un regalo de Dios, que se ofrece a una persona por medio de la Madre Iglesia. De ahí que se llame iniciación cristiana a todo el proceso o camino, mediante el cual la Iglesia, como Madre fecunda, engendra nuevos hijos o hace nuevos cristianos. En este proceso hay tres aspectos que son inseparables y que son esenciales: la iniciativa de Dios, la respuesta de la persona y la mediación de la Madre Iglesia.

#### Opción por la iniciación cristiana

En cuanto a esta opción en América Latina es la Quinta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en Aparecida Brasil (2007). Luego de reconocer que en el Continente “la iniciación cristiana ha sido pobre o fragmentada” opta por “asumir la dinámica catequética de la iniciación cristiana” como la manera ordinaria e indispensable de introducir en la vida cristiana y como la catequesis básica y fundamental”. Requiere “nuevas actitudes pastorales” y una “renovación de la modalidad catequística de la parroquia”, pues “una comunidad que asume la iniciación cristiana renueva su vida comunitaria y despierta su carácter misionero” (DA 287- 291).

Es claro que el problema no es hacer mejor unos cursos o tener un listado de temas o unas cartillas que orienten el programa para éstos. Según Aparecida, el reto fundamental que afronta la Iglesia en el Continente Latinoamericano es “mostrar la capacidad que tiene para promover y formar discípulos misioneros que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier, con desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo” (DA 14).

#### Importancia de la Comunidad

En la práctica, la iniciación cristiana pide que se haga en la comunidad, desde la comunidad y en comunidad. Nada sin comunidad, se afirma en el documento de “Orientaciones Comunes para la Catequesis en Colombia”. Y esto significa que debe quedar claro para todos, tanto para quienes la solicitan, como para quienes acompañan, que la comunidad no solo es el vientre materno donde se realiza la iniciación cristiana, sino que además la meta de la iniciación cristiana es la plena, madura y libre adhesión a la comunidad.

### **Es urgente pasar de programas a procesos**

La forma tradicional y convencional de cursos, lecciones y programas se desgasta cada vez más y resulta poco creíble y significativa. Desaparecido o en proceso de desaparición el “catecumenado social” con la disolución de lo que suele llamarse “cristiandad”, la Iglesia está llamada a recuperar esa inspiración específicamente misionera característica de la Iglesia de los orígenes: el catecumenado. A la par de ello, del reconocimiento de las transformaciones actuales, asunto grave es el problema del vacío o debilidad comunitaria como problema fundamental en la evangelización y la iniciación cristiana.

“No podemos seguir dando los sacramentos y haciendo cursos presacramentales sin sentido de pertenencia a la comunidad de quien solicita. Es cierto que esto no es fácil de determinar en un contexto como el nuestro donde el peso de la tradición católica sigue estando presente en la mente y en el corazón de muchos y en el que muchos se sienten católicos, aunque no tengan vínculo con la comunidad. Esta mentalidad y estos presupuestos pueden hacer parecer que lo religioso es asunto de herencia y de cultura, y no de convicciones y de libertad, favoreciendo esa praxis común que separa la conversión, los sacramentos de iniciación y la comunidad”. (CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA, Orientaciones comunes para la catequesis en Colombia, Bogotá 2012, números 229-232.)

### **Nuestro Plan de Pastoral frente a este reto de la iniciación cristiana**

Nº 84. Frente a la situación de secularización y descristianización que se va respirando en varios ambientes de la Arquidiócesis, es necesario enfrentar este reto acudiendo al querer del Concilio Vaticano II quien en su Constitución “*Sacrosanctum Concilium*” nos dice: “Restáurese el catecumenado de los adultos”; por lo cual, el Plan de Pastoral ha de realizar su acción pastoral orientada hacia la iniciación cristiana deseada por la Iglesia.

Nº 85. El Plan de Pastoral concibe la evangelización como el proceso, por el que la Iglesia, movida por el Espíritu, anuncia y difunde el Evangelio en todos los lugares de la Arquidiócesis; da *testimonio* de la nueva manera de ser y de vivir que caracteriza a los cristianos; proclama explícitamente el Evangelio, mediante el *primer anuncio*<sup>1</sup>, llamando a la *conversión*<sup>2</sup>; inicia en la fe y la vida cristiana, mediante la *catequesis*<sup>3</sup> y los *sacramentos de iniciación*<sup>4</sup>, a los que se conviertan a Jesucristo, o a los que reemprendan el camino de su seguimiento, incorporando a unos y reconduciendo a otros a la comunidad cristiana<sup>5</sup>; alimenta constantemente el don de la *comunión* en los fieles mediante la educación permanente en la fe, los sacramentos y el ejercicio de la caridad; suscita continuamente la *misión* al enviar a todos sus discípulos a anunciar el Evangelio con palabras y obras por toda la Arquidiócesis<sup>6</sup>.

Lo más urgente en este momento es detectar si en los procesos de catequesis que estamos llevando a cabo en las parroquias estamos haciendo cristianos o no, es decir, si estamos consiguiendo poner a

<sup>1</sup> Cf., EN., 51.52.53; CT., 18.19.21.25; RM., 44.

<sup>2</sup> Cf., AG., 13; EN., 10 y 23; CT., 19; RM., 46.

<sup>3</sup> Cf., EN., 22; CT., 18; AG., 14 y RM., 46.

<sup>4</sup> AG., 14; CEC., 1212. 1229-1233.

<sup>5</sup> Cf., DGC., 48.

<sup>6</sup> Cf., ChL, 32, que muestra la íntima relación entre la comunión y la misión.

los niños, jóvenes y adultos en contacto con Jesucristo para que experimenten la necesidad del seguimiento y de la conversión personal a Él y a la vida de la Iglesia.

Cuando vemos la falta de perseverancia de los niños y jóvenes después de la recepción de los sacramentos de la Eucaristía, Penitencia y Confirmación, podemos afirmar sin miedo a equivocarnos que, en el fondo, la mayor parte siguen siendo tan paganos como cuando se acercaron a la catequesis. Sin duda han recibido una instrucción religiosa, han participado en unos sacramentos, tienen más conocimientos sobre Dios, sobre Jesucristo y sobre la Iglesia, que cuando se acercaron a la Iglesia para comenzar su iniciación cristiana, pero no han vivido o experimentado durante los años de la catequesis una verdadera conversión a Jesucristo y, por supuesto, no han descubierto su pertenencia a la Iglesia. Tendríamos que preguntarnos: ¿Podemos conformarnos con seguir impartiendo unas catequesis que no provoca la conversión a Jesucristo y que no ayudan a su seguimiento? Este es el verdadero problema que hay que afrontar hoy.

### **Una mirada al pasado para reorientar el futuro**

Teniendo en cuenta que la actual realidad de indiferencia religiosa y de paganismo, que hoy percibimos, se parece mucho, según los estudiosos de la catequesis, a la realidad de la Iglesia de los siglos IV y V, tendríamos que pararnos a contemplar la actuación de la Iglesia en aquellos momentos. Si nos fijamos, vemos que, desde los tiempos apostólicos, para llegar a ser cristianos se sigue un camino y una iniciación que consta de varias etapas, con unos elementos esenciales: anuncio de la Palabra, acogida del Evangelio que lleva a la conversión, la profesión de fe, el bautismo, la efusión del Espíritu Santo en la confirmación y el acceso a la comunión Eucarística.

Teniendo en cuenta la realidad anteriormente descrita y esta praxis de la Iglesia primitiva, deberíamos plantearnos establecer un proceso de iniciación cristiana, que se va desarrollando durante un tiempo prudencial, pero que no pone el punto de mira tanto en la celebración de los sacramentos sino en la formación de auténticos cristianos. Esto nos obliga a no señalar una edad concreta o un determinado curso académico para la celebración de los sacramentos.

También nos obliga a revisar nuestras catequesis, pues no podemos limitarnos solo a transmitir conocimientos como suele ocurrir en la clase del colegio. Deberíamos proponernos una catequesis mucho más vivencial y oracional. Se trata de ofrecer una catequesis, en la que, además de conocimientos, se provoca la experiencia del encuentro personal con Cristo por parte de cada uno de los niños, jóvenes y adultos y, a partir de este encuentro experimentan la necesidad de vivir como Cristo en las relaciones familiares, en el colegio y en los comportamientos con sus semejantes. Una fe sin obras es una fe muerta.

### **PARA LA REFLEXIÓN**

¿Con una catequesis que solo se enfoca en la celebración de los sacramentos si contará la Iglesia a futuro con auténticos cristianos testigos del Evangelio?

¿Podemos conformarnos con seguir impartiendo unas catequesis que no provoca la conversión a Jesucristo y que no ayudan a su seguimiento?

## 7. COMUNIDAD MISIONERA

### La Parroquia, plataforma de "misión" y ámbito de "acogida".

36. La dimensión misionera de la parroquia es quizás el aspecto teológico- pastoral más descuidado y, consecuentemente, más necesitado de asumir y desarrollar en nuestro contexto socioreligioso actual. Por encima del concepto clásico de "misión", referido a los pueblos lejanos en los que nunca ha sido anunciado el Evangelio, hoy la "situación de misión" se da al interior de la misma comunidad de bautizados. Es elocuente la descripción que hace Juan Pablo II en la "Redemptoris missio", cuando reconoce que "grupos de bautizados han perdido el sentido vivo de la fe o incluso no se reconocen ya como miembros de la Iglesia"<sup>99</sup>. Nuestras parroquias participan de esta realidad. Todos somos conscientes de que una práctica habitual de las parroquias es la mucha sacramentalización y poca evangelización primera. Se suele decir, pastoralmente hablando, que el nuestro es un "pueblo de bautizados, pero no evangelizado"<sup>100</sup>. El Congreso sobre "Evangelización y hombre de hoy" era conocedor de esta realidad, cuando afirma: "En nuestra situación histórica es urgente pasar de una pastoral de conservación a una pastoral de misión; por eso consideramos tarea prioritaria de nuestra Iglesia reevangelizar a los cristianos y evangelizar a los alejados y a los no cristianos"<sup>101</sup>. La revitalización de las parroquias tendría que realizarse también con este sentido misionero, ya que "el reto más importante al que se enfrenta hoy la mayoría de las parroquias es el paso de una pastoral de cristiandad a una pastoral de misión"<sup>102</sup>. Este reto sigue aún vigente y candente.

37. Han pasado décadas desde la celebración de los Congresos sobre "Evangelización y hombre de hoy" (1985) y sobre la "Parroquia evangelizadora" (1988) y, sin embargo, aún sigue siendo una necesidad urgente la pastoral misionera, porque se ha avanzado poco en este sentido. Es, ciertamente, más cómodo caminar al ritmo de "como siempre" que no iniciar itinerarios pastorales que exijan creatividad, renovación,

<sup>99</sup> RM 33.

<sup>100</sup> Cfr. EN 51 y 56.

<sup>101</sup> EHH Concl. 16.

<sup>102</sup> PE Concl. 17.

cambios o, quizás, ruptura en modos habituales de actuación pastoral. "Desde la inercia pastoral no es posible una evangelización misionera"<sup>103</sup>. No se puede negar que la respuesta pastoral que hay que dar hoy es la misionera, aún reconociendo la gran dificultad que conlleva. Por eso, la revitalización de la parroquia, objetivo del Plan Diocesano de Evangelización, exige que se incorpore la pastoral misionera como una dimensión operativa del ser y del actuar de la parroquia. Ahora bien, la pastoral misionera impone, al menos, tres exigencias básicas:

a) tomar conciencia de que existe una gran parte de los fieles, cuya fe está adormecida;

b) priorizar el anuncio del kerigma, presupuesto fundamental para provocar y despertar la fe adormecida;

c) y, por último, evangelizar a los alejados, que son una gran parte de los mismos bautizados.

38. En cuanto a la toma de conciencia de nuestra realidad de "misión", ya hacíamos notar anteriormente la falta de evangelización que sufre nuestro pueblo. Es un dato reconocido y afirmado por el Magisterio: "toda una muchedumbre, hoy día muy numerosa, de bautizados que, en gran medida, no han renegado formalmente de su bautismo, pero están totalmente al margen del mismo y no lo viven"<sup>104</sup>. Respecto a esta cuestión, no basta con reconocer a nivel de análisis sociorreligioso los signos que existen de "descristianización", de "secularización interna de la Iglesia", de "paganismo cristiano", etc. Lo importante y necesario es que, en las parroquias, sus pastores descubran y constaten dicha realidad de misión y la afronten, pastoralmente, en la medida de lo posible. No estamos ajenos -como hemos dicho- a las dificultades que supone el afrontar una situación de misión y aplicar una pastoral misionera. Pero la dificultad mayor se da cuando no existe un diagnóstico sociorreligioso, en este sentido, o se le ignora, o se pasa de largo. La dificultad, entonces, impide la aplicación de una pastoral realista.

39. La pastoral misionera es una realidad, si se prioriza el anuncio del kerigma. "El anuncio tiene la prioridad permanente en la misión"<sup>105</sup>. Ante una fe adormecida, la primera tarea a realizar, desde el punto de vista de la evangelización, es despertar o fortalecer dicha fe, porque, de lo contrario, la comunidad parroquial adolecería de fundamentación teológica. ¿Podríamos hablar, entonces, de comunidad de fieles, de creyentes en Cristo? Mas bien

*103 PE Concl. 20.*

*104 EN 56.*

*105 RM 44.*

no, porque la "fe nace del anuncio, y toda comunidad eclesial tiene su origen y vida en la respuesta de cada fiel al anuncio"<sup>106</sup>. Pero si el anuncio no ocupa la centralidad debida o está diluido en la pastoral parroquial, difícilmente puede provocar la fe o despertarla de su letargo. Una parroquia, pues, habrá asumido la pastoral misionera cuando toda la acción pastoral que desarrolla esté impregnada del espíritu misionero, esto es, evangeliza por la realización de la misma acción pastoral: litúrgica, catequética o celebrativa, en general.

40. En este contexto de acentuar el "anuncio", como exigencia de la pastoral misionera, la parroquia debe prestar, en su estructura organizativa, una atención especial al ámbito catequético, sobre todo a los adultos, a través de procesos catecumenales. Redescubrir el propio bautismo y asumir el compromiso apostólico, que de él deriva, son presupuestos elementales en una comunidad parroquial que, realmente, se autoevangeliza. Anteriormente, se ha dicho que la formación de los laicos constituye un factor básico de la misma renovación de la parroquia. "Por

tanto, consideramos necesaria y urgente la reorientación del capital de fuerzas y de proyectos catequéticos hacia la formación de adultos”<sup>107</sup>.

41. De gran trascendencia evangelizadora es la aplicación de la pastoral misionera, también, a la predicación, en general, y a las homilias, en particular. No se trata de predicar sin más. Nuestras predicaciones merecen una reflexión y una revisión, tanto en las formas y los mensajes que se ofrecen, como en el conocimiento de los destinatarios a los que se dirige. No son pocas las circunstancias de la vida parroquial en las que la predicación debiera adquirir la forma de “primer anuncio”, ya que éste se hace, cada vez, más necesario “para las gentes sencillas que tienen una cierta fe pero conocen poco los fundamentos de la misma”<sup>108</sup>. ¡Cómo no recordar, en este sentido, las actividades pastorales de las exequias, visitas a los enfermos, los sacramentos de la iniciación cristiana de niños, celebraciones de cultos programados por hermandades, etc.! Éstas son situaciones pastorales que requieren una acción claramente misionera, priorizando el “anuncio”. Éste ha de ser sencillo, claro, interpelante, existencial, que se oriente a provocar la fe. Nada más contrario a una pastoral misionera que una predicación formulista, estereotipada, fuera de todo gancho antropológico y/o teológico.

106 RM 44.

107 PE, Concl. 5.

108 EN 52.

42. La atención a los “alejados” merece una reflexión especial, como tarea específica de la pastoral misionera. Hay que tener en cuenta que en este concepto de “alejados” entran tanto quienes no han oído jamás hablar de Jesucristo, como quienes se confiesan ateos o quienes están integrados en otras confesiones no cristianas<sup>109</sup>. Por supuesto, también reconocemos que son “alejados” y, por tanto, objeto de una pastoral misionera en la parroquia, quienes, estando bautizados, viven lejos de las prácticas cristianas, al menos, de forma habitual. Éstos constituyen, sin duda, una gran mayoría de los “fieles” de la parroquia, como ya lo hemos hecho notar. ¿Cómo, entonces, no programar un proyecto de evangelización para ellos? Hay que reconocer que no es tarea fácil. Quizás esta dificultad sea la causa de la resistencia pastoral hacia ellos. Sin embargo, “Jesús nos estimula, en la parábola de la oveja perdida (Lc 15, 1-7), a un cambio de actitud y de conducta hacia los alejados”<sup>110</sup>. Dada la complejidad sociorreligiosa de las parroquias, es muy importante disponer de un proyecto pastoral específico para los alejados, para tenerlo en cuenta cuando las circunstancias propias lo requieran. No actuar bajo la improvisación. Los alejados bautizados son un colectivo, cuantitativamente, significativo como para no prestarles la atención pastoral adecuada y específica. ¿No es verdad que en ese colectivo de alejados se encierra “el despertar de una búsqueda religiosa, el retorno al sentido de lo sacro y a la oración...?”<sup>111</sup>. Atender esa demanda religiosa del hombre, para su encuentro explícito con Dios, es tarea de la pastoral con alejados. Dice el Papa: “De los sacerdotes, los fieles esperan una sola cosa: que sean especialistas en fomentar el encuentro del hombre con Dios”<sup>112</sup>.

43. De no menor importancia para la evangelización son quienes, entre los “alejados” se declaran “agnósticos” o no creyentes. También éstos son destinatarios de la evangelización y,

por consiguiente, han de ser objeto de atención por parte del sacerdote en la pastoral parroquial. Afirma el Papa: "Como sacerdotes estamos a disposición de todos: de quienes conocen a Dios de cerca y de aquellos para los que él es el Desconocido"<sup>113</sup>. El mundo de los increyentes, o que se manifiestan como tales, es cada día más alarmante. Pero esta alarma es mayor cuando, confesándose como tales, su presencia en el ámbito de lo religioso es cada vez más notable. Unos, lo

109 Cfr. EN 49-55.

110 PE, concl.3; cfr. EHH, Concl. 16.

111 CFL 4.

112 BENEDICTO XVI, (*Ecclesia*, 10/6/06)

113 BENEDICTO XVI (*Ecclesia*, 2-9/1/10, p.31).

Obj:

harán por exigencia política y social; pero los hay, también, entre quienes, paradójicamente, pertenecen a una asociación católica.

44. Una de las dificultades de la pastoral misionera es el "lenguaje". ¿Cómo hablar de Dios a quienes lo niegan? ¿Cómo acercarse a quienes se separan? ¿Cómo encontrarse con quienes huyen? Son cuestiones que nos colocan ante una compleja tarea apostólica en un mundo descreído. Sin dar respuesta a todas estas cuestiones, sí podemos afirmar que, para la evangelización de los alejados, el mejor lenguaje misionero es el del "testimonio". Si la Iglesia hablara siempre este lenguaje, su mensaje sería, sin duda, mejor aceptado. Refiriéndonos a la revitalización de la parroquia para que sea realmente misionera, es fundamental que tanto sus miembros, individualmente considerados, como la comunidad parroquial como tal hablen el lenguaje del testimonio. Sin duda que, entonces, los "alejados" escucharán y entenderán esa "voz pastoral".

45. La experiencia nos dice que la parroquia es un centro de confluencia de muchas gentes, motivadas por distintas razones: unos serán realmente "alejados", otros frecuentarán la práctica religiosa; unos irán buscando respuesta a necesidades físicas, otros a necesidades administrativas; etc. Este acercarse a la comunidad parroquial no puede ser considerado de poca trascendencia, sino que sus demandantes son sujetos merecedores de una Buena Nueva, y ésta cristaliza en la respuesta pastoral de la "acogida". ¡Qué poco valor pastoral se le ha dado a esta actitud evangelizadora! Sin embargo, en la parroquia, tal servicio debiera tener categoría de "ministerio". Los gestos y signos, externos y visibles, de la comunidad parroquial respecto a la "acogida" será el mejor testimonio evangelizador. En este sentido, la Parroquia ha de ser "la casa abierta a todos y al servicio de todos, o, como prefería llamarla el Papa Juan XXIII, ser la fuente de la aldea, a la que todos acuden para calmar su sed"<sup>114</sup>.

114 CFL 27.

## LA PARROQUIA EN “CHRISTIFIDELES LAICI” DE JUAN PABLO II”

“La comunión eclesial, aún conservando siempre su dimensión universal, encuentra su expresión más visible e inmediata en la parroquia. Ella es la última localización de la Iglesia; es, en cierto sentido, la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas. (CFL 26).

“Es necesario que todos volvamos a descubrir, por la fe, el verdadero rostro de la parroquia; o sea, el «misterio» mismo de la Iglesia presente y operante en ella....la parroquia no es principalmente una estructura, un territorio, un edificio; ella es «la familia de Dios, como una fraternidad animada por el Espíritu de unidad», es «una casa de familia, fraterna y acogedora», es la «comunidad de los fieles» (CFL 26)

☪

### PARA LA REFLEXIÓN

- a. ¿Hay conciencia en la parroquia de la pobreza de fe y de la falta de formación religiosa de muchas de sus gentes? Comentar la experiencia que haya en este sentido.
- b. ¿Se presta la atención debida a la formación y educación de la fe, resaltando, sobre todo, su carácter misionero en los momentos especiales como son: bautizos, bodas, funerales, etc.?
- c. ¿Hay preocupación en la parroquia (sacerdotes, religiosos/as, catequistas, grupos apostólicos, etc.) por el problema pastoral de los “alejados”, aún entre los practicantes? ¿Se ha hecho alguna reflexión seria al respecto? Debatir el tema.
- d. Muchos se acercan a la parroquia sólo circunstancialmente, por alguna necesidad. ¿Se practica con ellos una “acogida” calurosa, respetuosa, educada, humana, propia de una “familia”? Analizar la realidad.